

# La nueva vida de Andrea Maturana

Los últimos tiempos de la joven escritora han sido de remezón. El tránsito iniciado con el nacimiento de su hija Eva, hace casi dos años, culminó en su matrimonio con un músico que conoció el año pasado en Chiloé. Ahora prepara camas y petacas para partir junto a ambos a Buenos Aires y probar suerte en esta peripecia existencial.

Por Lina Meruane

**Durante** muchos años Andrea Maturana anduvo como una menuda escoler, una suerte de Janis Joplin que envió de canterillilla historias súltiles y de pedroso exorcismo. Esas niñas de chapes y calcetines a media pierna, quienes dieron los primeros pataqueos-literarios a los diez años—escribiendo cuentos que además ilustraba, y cuyo protagonista, el Inspector Sandwich, “resolvía casos raros, como el de una niña que se volvió tonta” —, a los 16 había ganado un premio literario y dejado atrás todo tipo de ingenierías.

Sorprendió a las integrantes del taller de Pa Barros por su fuerza narrativa. Y ya egresada del Colegio Francisco de Miranda, perturbaba poco a los entonces proyectos de escritor —Alberto Fuguet, Pablo Arboés, Carolina Díaz, Rafael Gurmán— que se juntaban junto a Antonio Skármeta.

Cinteo, Marco Antonio de la Perra lo calificó de “ángel malvado” cuando apareció su colección de trece relatos, “Desencuentros despejados”. Tenía 23 años, era la escritora chilena más joven, tal vez una de las más osadas y a la vez menos publicada. Después de la primera ronda de entrevistas, a la que fue prácticamente obligada por Juan Andrés Piña, en esa época editor de Los Andes, rehuyó las llamadas de los periodistas. Y cuando participaba en conferencias partía adelantando que no tenía nada que decir. Poco y nada, y ponía cara de aburrimiento.

Era a literata espléctica, la idiología de laboratorio sorprendida con el contundente éxito editorial de su primera obra. Nunca se creyó demasiado el cuento insólito en que lo suyo era escribir de un tirón y de vez en cuando. Cas con la sogu estrujindole el cuello: llamársela esta imposible “antología”, llamarla “conciuros” (en los que participaba por necesidad económica cuando se dedicó a hacer traducciones), o llamarla Fondart, beca que obtuvo para darle curso a la primera versión de su novela “El dano”. Cinco años habían pasado desde su primer libro cuando esta primera novela apareció, bien anunciada y con plátanos, bajo el sello de Alfaguara.

La incomodidad había cesado bastante, pese a las renovadas entrevistas por la novela breve que fue calificada por algunos como “obra de culto”, pese a la generalizada buena crítica, y a ventas nada despreciables.

Andrea Maturana está en otra, ocupada de asuntos tan cotidianos e íntimos como la maternidad. Ser madre era la novedad, el comienzo de un cambio.

Antes habla asegurado que para ella tenía “mucho más fuerza la amistad”; los amigos le quedan más que los amigos. Y a continuación seguido: “Hay algo de posesión que tiene la amistad que me encanta. Poseer por poseer me parece enfermizo, aunque inevitable en el amor. Además, hay demasiada ofensa en la dualidad, y uno cambia de pareja como de colorina”.

—*La maternidad, además de publicar tu primera novela, ¿te hizo repensar tus planteamientos sobre el amor?*

—Algunos, evidentemente. Tener a Eva, hace dos años, me hizo asumir otros desafíos, otra relación con el tiempo. Me dedicué mucho a mi hija; la amaré durante un año y cuatro meses. Después tuve que reinventarme en el tema laboral. Y no fue trivial. Ser un poco conocida, contrariar a lo que pensaba, no te ayuda. Parece que todos creen que tienes pega, que eres demasiado solícita, y nadie te ofrece nada. Nadie te frena. Es difícil, hay que buscar y buscar. Lo demás es un mío, y uno pasa por períodos en que no tienes trabajo, no más. Tengo escritores amigos a los que les paso lo mismo.

—*Recibiste alguna clase de apoyo del padre de tu hija?*

—De eso prefiero no hablar.

—*Déjame reformular. ¿Es muy complicado ser madre soltera en este país?*

—Yo te podré decir si he sido duro para mí, pero no puedo hablar por las demás madres solteras, por las madres solteras de Chile... No estoy en un espacio que me juzgue, ni en un ambiente laboral que me segregue. No me ha pasado nunca ser madre soltera. Para mí lo difícil fue, sobre todo en la etapa inicial, no tener con quien compartir. De alguna manera es una

(sigue a la vuelta)

**AUTORÍA**

Maturana, Andrea

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La nueva vida de Andrea Maturana [artículo] Lina Meruane. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)